

S. S. JUAN PABLO II INAUGURA LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

PROGRAMA DE LA CONFERENCIA Y PRESENCIA DEL PAPA

Con motivo de la presencia del Papa S.S. Juan Pablo II en la inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, la duración de la Asamblea se prolongó un día. En consecuencia la clausura se realizará el día 13 y no el 12 como estaba inicialmente señalado. Esta determinación de la presencia está orientada a permitir el día 28 la participación en los distintos actos que presidirá el Santo Padre.

La programación de los 3 primeros días será la siguiente:

ENERO 27	DIA INAUGURAL
Sábado	8.30 Salida de Puebla, en peregrinación, hacia Ciudad de México.
	11.30 Procesión desde la antigua Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe a la nueva.
	12.00 Concelebración presidida por S.S. Juan Pablo II
	13.30 Almuerzo ofrecido por el Señor Arzobispo de México, Copresidente de la Conferencia. Palabras de saludo.
	15.00 Regreso a Puebla. Descanso.

ENERO 28	DIA DE INICIACION DE LAS LABORES
Domingo	8.30 Laudes - Eucaristía
	9.30 Reunión de las Comisiones de trabajo con la Presidencia

Pasa pag. 5

SUMARIO

<i>Programa de la Conferencia y Presencia del Papa</i>	<i>1</i>
<i>Editorial: El Papa Juan Pablo II inaugura la III Conferencia</i>	<i>2</i>
<i>S.S. Juan Pablo II inaugura la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano</i>	<i>4</i>
<i>El Secretariado General del CELAM responde a cuestiones sobre Puebla</i>	<i>6</i>
<i>La actitud espiritual y teológica que se manifiesta en la Gaudium et Spes</i>	<i>12</i>
<i>Carta al L'Osservatore Romano</i>	<i>17</i>
<i>La Liturgia en el Documento de Trabajo para Puebla</i>	<i>18</i>
<i>Importantes declaraciones del Card. Araujo de Sales, Arz. de Río de J.</i>	<i>19</i>
<i>Aporte del IX Congreso de los Organismos Católicos de Migración a la III Conferencia del Episcopado</i>	<i>24</i>

EL SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM RESPONDE A CUESTIONES SOBRE PUEBLA

EDITORIAL

EL PAPA JUAN PABLO II

INAUGURA LA III CONFERENCIA

* Significación de su presencia:

El Santo Padre manifestó su voluntad de inaugurar la Conferencia de Puebla, cita histórica de nuestro Episcopado. Fue cálido el anuncio que hizo el 22 de Diciembre al Colegio de los Cardenales y a toda la Curia Romana. Anuncio pleno de confianza y de esperanza en el futuro de nuestras Iglesias. Como desborda de su corazón de Pastor simpatía, afecto hacia esta Iglesia de la esperanza, hermosa expresión que ya hace muchos años habían empleado Pío XII y Pablo VI. Sabe bien el Papa lo que esta Conferencia representa para nuestros 22 países, para sus Iglesias, para toda la Iglesia universal. Es mucho lo que en ella se "juega", para usar la expresión corriente que aparece en el mismo anuncio. No en el sentido de que haya dudas sobre sus frutos o que se piense que los participantes puedan ser inferiores al reto de la evangelización, sino para mostrar lo que la Iglesia de Amé-

rica Latina entraña para toda la Iglesia de Cristo.

Qué significa que, al comienzo de su Pontificado, casi como primicias del mismo, cargado, agobiado como está de tareas en el gobierno de la Iglesia, Juan Pablo II haya querido responder a los anhelos y expectativas de su presencia? Es, me parece, sobre cualquiera otra consideración, una afirmación de su pastoreo universal, un acto de delicada dilección hacia nuestros Episcopados, un gesto estimulante para todas nuestras comunidades. Quiere el Papa encontrarse con quienes presiden las Iglesias Particulares; abrazarlos; confirmarlos en sus trabajos y esperanzas. No es tarea del Papa: confirmar a sus hermanos? Confirmarlos en su entrega pastoral, en su labor de guías del Pueblo de Dios. El Sucesor de Pedro, cabeza del Colegio Episcopal, va hacia sus hermanos y hacia todas nuestras Iglesias con un racimo de certidumbres que vienen de la fe, de la

contemplación del Misterio de Cristo. Nada en los discursos del Papa deja la sensación de inseguridad, de vacilación o zozobra. Nada hay que respalde un curioso tipo de búsqueda angustiada que tensionaría la Iglesia, como si debiera pensarse que emprende una dolorosa peregrinación hacia lo desconocido. No! La Iglesia sabe de dónde viene y hacia dónde va! El Vicario de Cristo habla al mundo desde la certidumbre de la presencia vivificante del Señor, camino, verdad y vida. El espíritu del Papa, abierto, cordial, plasmado en la esperanza, contagia seguridad, decisión, vigor eclesial, amor y respeto al hombre, sobre toda clase de intentos de negar o conculcar su dignidad. En el Papa el amor a los pobres, característico de la Iglesia, se desprende precisamente de este misterio de Dios. Cuando, en las mil formas de servidumbre, el hombre sufra los impactos de egoísmo, tendrá en la Iglesia la mejor defensora. La Iglesia se sentiría incómoda en alianzas con los poderosos a los cuales busca siempre evangelizar para que entiendan la urgencia, el valor, de la fraternidad real.

Nuestras Iglesias se disponen a escuchar la palabra del Sucesor de Pedro. Sabe bien que de la esencia misma de las Iglesias particulares hace parte esta unión estrecha con el centro, de donde reciben la sangre,

de tal forma que, como lo dice la Evangelii Nuntiandi, si se cayera en la tentación de desgajarlas del centro, se harían estériles.

La presencia del Papa en México no puede sino ser una fiesta de fe y de esperanza. Así lo entenderán las multitudes que lo recibirán y acogerán. Así lo vivirán todos los participantes en la III Conferencia. Así lo dirá la historia.

* El Papa peregrino de la Virgen:

Desde el balcón de San Pedro, inmediatamente después de que se proclamó al mundo su elección como Romano Pontífice, se captó el sello de su intensa piedad mariana. Ha sido y es el lema de su Escudo "Totus tuus"; en una entrega plena a Cristo en María, en su Iglesia.

El gesto de su presencia será como un reconocimiento a la fidelidad de tantos y tantos, sobre todo de la gente sencilla, que colma las Iglesias para abrir su corazón a Dios, para pedir a la Virgen su intercesión. El amor a la Madre de Dios es sin duda uno de los más notables sellos de nuestra manera de ser cristianos en la especificidad católica. El Obispo de Roma, el que preside la comunidad en la caridad, irá al Santuario de Guadalupe para pedir por nuestras Iglesias, como lo ha indicado en el anuncio del 22 de Diciembre.

* Una Cruzada de amor:

Los pueblos tienen una agudeza curiosa para entender cuál es la voz de quienes de verdad los aman y seguir la llamada de los pastores. El entusiasmo que Juan Pablo II ha despertado en las gentes como lo atestiguan las multitudes de peregrinos que se reúnen en la plaza de San Pedro, en S. Pedro mismo y en la Sala de Audiencias, ahora denominada —como justo y hermoso reconocimiento— Sala Pablo VI, es una respuesta que brota de esta percepción. No hay detrás hábiles "managers" o astutos psicólogos de multitudes. No! Es el calor que baja de las alturas del Sermón de la Montaña. Las gentes sienten al Papa cercano, como el Evangelio, vecino al corazón de todos. Esa disponibilidad de los creyentes, de los humildes, sigue siendo la mayor riqueza de la Iglesia.

No tienden los discursos a una especie de "captatio benevolentiae". El Papa habla en forma la más directa. El amor al hombre le exige ante todo la verdad, cuya comunicación es gesto esencial de la caridad. Como Pablo VI, defiende la vida, la dignidad del amor: por eso no lo inquietan o acallan los coros fabricados de protestas de quienes quisieran que la cabeza de la Iglesia católica dejara de hablar a la conciencia de los cristianos y de los hombres, y más cuando se trata de atentar contra la vida

de los indefensos en el pecado abominable del aborto. No cambia el Papa de tonalidad, de ruta o de altura en su seguro cruce-ro. Hablar a niveles abstractos no dejaría de tener sus encantos, para todos los pastores. No! Su lenguaje es concreto, incisivo. Lo es cuando recuerda la exigencia de la oración, de la fidelidad, de la disciplina, del respeto al hombre.

Ama la paz, y de qué manera! Basta con recordar no sólo sus sentidos Mensajes, sobre todo el del día 1o. de Enero, sino el interés de sembrar concordia, diálogo, mediando en situaciones penosas y peligrosas como la del Líbano y la de Argentina y Chile. Nunca permita el Señor que vayan a las armas pueblos de hermanos! El Papa, como en un gesto supremo, no pudiendo ir personalmente envía al Cardenal Bértoli y al Cardenal Samoré, respectivamente, en una cruzada de paz.

Viene el Papa a América Latina con profundo respeto a su historia, a sus pueblos. Conoce las dificultades por las que atraviesa. Muchos, muchísimos contactos ha tenido con Obispos del continente. Nuestras Iglesias no le resultan extrañas. Puede percibir, como en tantas otras partes del mundo, el rostro doloroso del subdesarrollo que golpea a millones y se especializa, por así decirlo, en los más débiles. Ha experimentado en

... como propia, en su pueblo que ama entrañablemente, los horrores de la guerra. Como se sentía su voz grande, repleta de experiencia, en la súplica a la Virgen en el Mensaje al comienzo del

año: "Madre, que sabe lo que significa estrechar entre los brazos el cuerpo muerto del Hijo, de Aquel a quien has dado la vida, ahorra a todas las madres de esta tierra la muerte de sus

hijos...". Esa será la voz que resonará en toda América Latina.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General - CELAM

S. S. JUAN PABLO II INAUGURA LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

"... 4. Y ahora deseo confiaros algunas noticias cual alegres primicias de iniciativas y de acontecimientos, diversos entre sí, pero todos demostrativos de la multiforme presencia y actividad de la Santa Iglesia.

a) La primera noticia es que, a finales del próximo enero, me propongo ir —si Dios quiere— a México, para participar en la **III Asamblea General del Episcopado Latinoamericano**, que tendrá lugar —como sabéis— en Puebla de los Angeles. Este es un acontecimiento de grandísima importancia eclesial, no sólo porque en el vasto continente de América Latina, llamado el "continente de la esperanza", están presentes en neta mayoría los fieles católicos, sino también por razón del interés especial y, más todavía de las grandes esperanzas que se centran en aquella reunión, y que será un auténtico mérito histórico para los obispos, que rigen aquellas Iglesias antiguas y nuevas, transformar en consoladoras realidades. Pero, antes de ir a la sede de la Conferencia, haré una parada en el célebre santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. En efecto, de allí deseo extraer el superior confort y el necesario impulso —casi los buenos augurios— para mi misión de Pastor de la Iglesia y, particularmente, para mi primer contacto con la Iglesia de América Latina. El punto esencial del deseado encuentro con esa Iglesia será precisamente esta peregrinación religiosa a los pies de la

Santa Virgen, para venerarla, para implorarle, para pedirle, para pedirle inspiración y consejo para los hermanos del entero continente.

EL PAPA ANUNCIA SU PEREGRINACION AL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE EN MEXICO Y SU PARTICIPACION EN LA CONFERENCIA DE PUEBLA DE LOS ANGELES

Es un gozo para mí afirmar todo esto en la vigilia de la Navidad, en el momento en que todos —Pastores y fieles— nos reunimos en torno a la Madre que, como dio un día al mundo a Jesús Salvador en la gruta de Belén, así lo da todavía hoy a nosotros en la fecundidad inagotable de su virginal y espiritual maternidad. Que mi presencia en su hermoso santuario en tierra mexicana pueda contribuir a obtener nuevamente a Cristo de Ella, por medio de Ella como Madre, no sólo para el pueblo de aquella misma tierra, sino para todas las naciones de América Latina.

LA III ASAMBLEA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

En cuanto al tema asignado a la Conferencia de Puebla, vosotros ya lo conocéis, así como las sabias indicaciones contenidas en el documento preparatorio, elaborado por el CELAM: "La evan-

gelización en el presente y en el futuro de América Latina" Pues, bien, la importancia de este tema, sus implicaciones teológicas, eclesiológicas y pastorales, doctrinales y prácticas, la amplitud misma del área en que será necesario aplicar todas las resoluciones concretas, son tan evidentes que no hace falta explicar el porqué de mi decisión. Como ya Pablo VI quiso estar presente en la II Asamblea durante el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, así estaré yo entre los hermanos allí reunidos para la nueva Asamblea, a fin de testimoniar a ellos y a sus sacerdotes y fieles la estima, la confianza, la esperanza de la Iglesia universal, y acre-

centar su valentía en el común empeño pastoral. Alguien ha dicho que el futuro de la Iglesia "se juega" en América Latina. Si bien, en el plan general, este futuro está escondido en Dios según un designio suyo, que va más allá de los proyectos humanos y los condicionamientos histórico-sociales (cf. Rom 11, 33; Act 16, 6-9), aquella frase contiene su verdad, porque hace ver hasta qué punto es solidaria la suerte de la Iglesia en el continente centro y sudamericano con la de la única e indivisa Iglesia de Cristo. Vaya, pues, desde ahora a aquella distinguida Asamblea mi saludo y mejores deseos."...

PROGRAMA DE LA CONFERENCIA Y PRESENCIA DEL PAPA

Viene pag. 1

		16.30	Comisiones	
12.00	Celebración del Santo Padre (campos del Seminario)	18.00	Receso	transitorias
13.00	Almuerzo en compañía del Papa	18.30	Comisiones	transitorias
16.00	Sesión plenaria, — Saludo al Santo Padre, Sr. Card. Sebastiano Baggio. — Discurso de apertura del Santo Padre	20.00	Vísperas	
17.00	Encuentro de los Señores Obispos con el Papa (por Regiones)	20.30	Cena	
20.00	Despedida del Santo Padre			
20.30	Cena			

Enero 29
Lunes

DIA DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA

8.00	Laudes - Eucaristía
9.30	Sesión plenaria e iniciación de trabajos: — Intervención del Sr. Card. Aloisio Lorscheider, Copresidente de la Conferencia y de Mons. Alfonso López Trujillo, Secretario General
11.00	Receso
11.30	Continuación de la sesión plenaria
13.15	Receso
13.30	Almuerzo Descanso

IMPORTANTE PUBLICACION

ENSEÑANZAS DE JUAN PABLO II

El CELAM para facilitar el estudio de los Participantes en la III Conferencia General, ha publicado en su colección el volumen No. 37 con el título Enseñanzas de Juan Pablo II. Contiene los principales discursos y documentos que el Papa ha ofrecido a la Iglesia en su incansable, luminoso y rico magisterio. Creemos que en los comienzos de su pontificado, este libro es de importancia para quienes están interesados en la voz del Papa como Maestro y Pastor.

**Pedidos: Apartado Aéreo 51086
Bogotá, Colombia**

EL SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM RESPONDE A CUESTIONES SOBRE PUEBLA

En pocos días se realizará, después de los complejos procesos de preparación y del aplazamiento que sufrió esta histórica Asamblea. A manera de balance general, el Secretariado General del CELAM responde a una serie de cuestiones que han sido agitadas durante los dos últimos años.

1. PUEBLA: UN PASO ATRAS DE MEDELLIN. TIENE ESTO ALGUN FUNDAMENTO?

R. Los Obispos latinoamericanos han vivido con entusiasmo las líneas renovadoras del Medellín real; el que en el espíritu del Concilio Vaticano II llevaron a cabo nuestras Iglesias. Este es un hecho adquirido que hace parte de nuestro patrimonio eclesial y que ha inspirado en los últimos años el trabajo del CELAM. En tal sentido se avanzará en coherencia con Medellín y de acuerdo con el tema propio que es la evangelización. Otra cosa, muy distinta, sería aceptar falsas interpretaciones de Medellín que jamás suscribieron los participantes en él. No se imaginaba que Medellín pudiera ser tergiversado hasta convertirlo en algo así como un manifiesto revolucionario, político, de inspiración ideológica, cosa que no puede estar acorde con el pensamiento de la Iglesia. Ahora bien, no pocos de los que hablan de un "paso atrás" tienen en miras, no el Medellín real sino el de esta clase de interpretaciones. Dejemos que en forma responsable nuestras Iglesias señalen lo que pastoralmente ven necesario. El canto de los coros de tragedias y pesimismo quizás cambie de melodía, revisando también contenidos.

2. CONOCIDAS, EN GENERAL, LAS LISTAS DE PARTICIPANTES, HA HABIENDO QUEJAS POR LA CLASE DE DELEGACIONES Y POR LA AUSENCIA DE ALGUNOS OBISPOS CONOCIDOS. SE DEBE ESTO A PRESION DEL CELAM?

R. Las Conferencias Episcopales han sido totalmente libres para elegir sus representaciones. Lo han hecho en votación secreta, según los criterios y la proporcionalidad acordadas. Hemos de ver en tal escogencia la voluntad clara de dichas Conferencias. Podrá alguien decir que está en mayor capacidad y con mejor información que los mismos Episcopados respecto de sus propios hermanos? Naturalmente, por fuerza de las circunstancias, el número ha sido limitado. No hay seminario alguno en América Latina fuera del de Medellín, en donde se celebró la II Conferencia General, que pudiera ofrecer mayor capacidad y otras condiciones que el de Puebla y nunca se pensó en acudir a un hotel. De cerca de 900 Obispos participarán unos 220. Cuando se habla tanto de democracia, no debería extrañar que se negara habilidosamente la representatividad a quienes han sido evidentemente ungidos con la confianza de sus propias Iglesias? Además, aquello de Obispos conocidos o no, es algo sumamente relativo. Todos, se supone, son conocidos, al menos en sus propios países.

3. SE OBJETA QUE EL NUMERO DE RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS, LAICOS, EXPERTOS, ETC. ES REDUCIDO. A QUE SE DEBE?

R. Fuera de la limitación locativa y de que Puebla no es un Congreso Eclesial sino una Conferencia Episcopal, hay que señalar que el número ES MUCHO MAS ALTO ABSOLUTA Y RELATI-

VAMENTE QUE EN MEDELLIN. Lo podemos ver en el cuadro siguiente:

II Y III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

PARTICIPANTES Y OTROS DATOS

		MEDELLIN	PUEBLA
CARDENALES	6	21
ARZOBISPOS	45	66
OBISPOS	86	131
SACERDOTES SECULARES	41	45
RELIGIOSOS	Sacerdotes 30 } No Sacerdotes 3 }	33	35 } 3 }
RELIGIOSAS	7	13
LAICOS	Varones 13 } Mujeres 6 }	19	23 } 10 }
OBSERVADORES NO CATOLICOS	12	5
DIACONOS PERMANENTES	—	4
CAMPESINOS	—	4
INDIGENAS	—	4
TOTAL	249	364
OBISPOS	137	218
NO OBISPOS	112	146
DIAS DE DURACION		12	18
AÑO DE CELEBRACION		1.968	1.979

No hay mucho punto de comparación! De todos los sectores el número es mucho mayor! Afirmando otra cosa es no acudir a la información objetiva. Hay que recalcar la invitación a 4 campesinos y a 4 indígenas por la significación que tienen en nuestras Iglesias. Participarán, además, obreros y universitarios.

4. COMO FUERON DESIGNADOS LOS RELIGIOSOS Y LAS RELIGIOSAS?

R. Por el procedimiento que en maduro estudio propuso el CELAM a la Santa Sede, de acuerdo con

los Episcopados. A saber: a base de nombres sugeridos, en ternas, a las Conferencias, en las Reuniones Regionales. De los 22 países solamente ha habido un reclamo, ni siquiera oficial. La explicación del caso es plenamente satisfactoria, pues hay regiones, como América Central, en donde, por la pequeña proporción de los países, los Superiores religiosos son comunes a varias naciones. Por eso, las Conferencias Episcopales se pusieron de acuerdo. La última selección estuvo a cargo, como es normal, de la misma Santa Sede.

5. **SE ASEGURA QUE, A FUERZA DE INSISTIR EN LA NATURALEZA EPISCOPAL DEL ACONTECIMIENTO, HAN QUEDADO DE LADO LOS LAICOS. ES VERDAD?**

R. No es cierto, ni en el proceso de preparación ni en la participación en la misma Conferencia. En la preparación, han prestado su ayuda importantes seglares de distintos países, en servicio de las mismas Conferencias, de organismos e instituciones. En numerosas reuniones de pastoral especializada tomaron parte también. Cada uno de los Departamentos y Secciones del CELAM hizo cuatro reuniones, por regiones. Así, por ejemplo, el Departamento para los laicos, el Secretariado para la Familia, las Comunidades Eclesiales de Base, etc. han tenido una inmensa mayoría de laicos en los encuentros en que prepararon contribuciones válidas.

En concreto, tomarán parte directamente en la Asamblea 26 laicos, fuera de los que ayudarán en calidad de expertos. Hay personas de muchos méritos en la Iglesia, de todas las edades y también personajes que ocupan lugar importante en la vida internacional.

6. **EN LO CONCERNIENTE A LOS EXPERTOS, SE DICE QUE HAN SIDO EXCLUIDOS LOS QUE FUERON PERITOS EN MEDELLIN Y QUE LOS INVITADOS SERIAN PERSONAS DESCONOCIDAS...**

R. Eso no es cierto. Está la casi totalidad de los expertos de Medellín. Se puede comprobar en las listas. Por otra parte, en 10 años hay caras nuevas. Qué tal que no fuera así! Podría la Iglesia estancarse? Los expertos han sido señalados por sus propias Iglesias. Luego, no serían propiamente desconocidos allí. Dejemos que las Iglesias se expresen. Téngase en cuenta que en América Latina hay muchos Seminarios y Facultades. Si se invitara a un delegado por cada institución, tendríamos que sesionar en una plaza... En la amplitud de América Latina, no invitar a algunos, así sean importantes, no significa excluírlos.

7. **EN FIN DE CUENTAS, FUE O NO RECHAZADO EL DOCUMENTO DE CONSULTA POR ALGUNAS CONFERENCIAS?**

R. Es algo absolutamente infundado decir que alguna Conferencia rechazó el Documento. Hay quienes dicen ahora, después de afirmar a los cuatro vientos que tal rechazo se había dado por cinco Conferencias, que, "en el fondo", "indirectamente"... esto habría ocurrido. El Presidente del CELAM, Cardenal Lorscheider, quien revisó en detalle toda la Documentación recibida, ha afirmado que no se dió tal rechazo en ninguna Conferencia. Se ha hablado de Brasil. Cabe aquí recoger de nuevo lo que el Episcopado declaró en ITAICI, en un texto votado y aprobado: "Destácase la impresión negativa causada por una orquestación injusta y sin base, en América Latina y en Europa, contra el Documento de Consulta que desencadenó un intenso proceso de participación en las bases" (No. 120).

Ha habido excelentes contribuciones, tenidas en cuenta en el Documento de Trabajo, docu-

mento que las Conferencias están autorizadas para publicar íntegramente.

Es, sin embargo, muy extraño que, a esta hora, después del envío del Documento de Trabajo a los participantes —instrumento que es el que cuenta— todavía haya quienes prefieran tácticamente seguir hablando y criticando el Documento de Consulta, esencialmente provisorio, a pesar de la solidez de sus líneas fundamentales, como lo prueban las mismas reacciones de quienes fueron consultados.

8. **SE HAN HECHO CRITICAS AL CELAM DURANTE LA PREPARACION DE PUEBLA? COMO SE EXPLICARIAN?**

R. No conocemos críticas procedentes de Episcopados. Ha habido Obispos, es verdad, que no están de acuerdo con el contenido del Documento de Consulta, en parte porque pensaban que sería el Documento definitivo. Otras críticas lo censuraron por retrasado o por avanzado. De todo hay en la vida del Señor. Mientras para algunos expertos se trataba de una entrega al imperialismo capitalista, para otros, constituía una concesión excesiva al socialismo marxista. Las críticas, como suele ocurrir, han sido útiles.

Las críticas al CELAM, también útiles porque no estamos exentos de errar, son viejas. Arreciaron ya en noviembre de 1972 cuando algunos sectores tildaron las directivas elegidas en la Asamblea celebrada en Sucre, Bolivia, de "conservadoras". Después cambiaron la táctica para hacer creer que unos eran conservadores y otros progresistas, como insinuando alguna división en germen. La realidad es que se ha trabajado en un equipo muy unido y que todas las determinaciones han sido tomadas de común acuerdo, con amplísimo consenso, cuando no por unanimidad.

9. **LA REVISTA ESPAÑOLA "VIDA NUEVA" DICE EN UN NUMERO ESPECIAL, DEDICADO A PUEBLA, EN LA PAGINA 49, (SEPTIEMBRE 30, 1978) QUE SOLO HAY UNA MUJER —RELIGIOSA DE LA CLAR— INVITADA A PUEBLA Y LO PRUEBAN CON LA LISTA QUE PUBLICAN.**

R. Junto a algunas cosas más o menos aceptables, esa revista se ha especializado en dar rienda suelta a la imaginación. Simplemente nuestras listas —oficiales— no coinciden con las de esa revista. Puebla como es natural se hará por las listas oficiales. Religiosas hay otras: de Cuba, de Guatemala, de Panamá, de Honduras y Costa Rica, de Puerto Rico y República Dominicana, de Perú. Superiores Generales hay también varias: la de las Hijas de Jesús, la de las Hermanas del Sagrado Corazón, la de las Hijas de la Sabiduría. Van, pues, más de diez. Como mujeres seglares participará otro buen número,

Es también absolutamente falso lo que se dice en la misma Revista, el número del 28 de Octubre, pag. 37, cuando afirma que el Cardenal Pironio no ha sido invitado a Puebla y que falta la presencia de Directores de Instituciones belgas, francesas, canadienses y españolas.

10. **CUAL HA SIDO LA ACTITUD DEL CELAM ANTE LOS MEDIOS DE COMUNICACION?**

R. Se ha dado toda clase de facilidades. Se ha suministrado en abundancia el material preparatorio. Han contado con todos los documentos: el Documento de Consulta, el Documento de Trabajo y los Libros Auxiliares. Periódicamente se han enviado Boletines Informativos, además de lo que normal-

mente les llega por Boletín CELAM, Documentación CELAM y otras publicaciones. Un buen testimonio de esto es la acreditación solicitada por 860 periodistas, incluso periodistas de la Unión Soviética. Se han seguido los trámites normales para tal acreditación, partiendo fundamentalmente de los criterios que la Sala Stampa del Vaticano tiene establecidos.

En Puebla habrá mecanismos que aseguren una información seria, objetiva, oportuna y maneras de confrontar lo que como realidad se dé a lo largo de las jornadas y lo que se informe en los distintos medios de comunicación. Diariamente habrá una rueda de prensa con participación de los Obispos según las diferentes comisiones de trabajo.

Se tiene conocimiento de que funcionarán en Puebla algunos centros que buscan asegurar una especie de información alterna y paralela a la Conferencia. Habría para tal efecto órganos ya contratados. Algo por el estilo se ha intentado en otros momentos importantes en que la Iglesia se congrega, como en los mismos Sínodos. Hay que pensar que la objetividad de las cosas, tarde o temprano, terminará por imponerse, por su propia lógica. De esta manera, todo intento de desfigurar la Conferencia de Puebla, si puede crear algún malestar durante unos días o unas horas, terminará por desprestigiarse. Habrá numerosísimos testigos de la forma como se trabajará.

11. EN ALGUNOS ARTICULOS HAN DIFUNDIDO LA NOTICIA DE QUE EL PAPA JUAN PABLO I HABRIA SIDO SORPRENDIDO PARA APROBAR UN PAQUETE DE CASI UN CENTENAR DE NOMBRAMIENTOS. ESTO INCLUSO HA SIDO PUBLICADO EN ALGUNOS PERIODICOS.

R. Es una ingenuidad imaginar que la Santa Sede o los Pontífices que han seguido de cerca la preparación de la Conferencia de Puebla carezcan de la adecuada información. El caso del que se hace mención, se refiere a los sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y expertos que fueron propuestos por las Conferencias y que, según el texto de la convocación y las indicaciones posteriores, debían ser presentados, como es natural, a la Santa Sede. Lo demás es fruto de imaginación.

12. SE DICE QUE LA DINAMICA DE LA CONFERENCIA DE PUEBLA BUSCA HACER PREPONDERAR DETERMINADAS TESIS O CORRIENTES.

R. La dinámica, largamente estudiada por especialistas en este campo, ha sido propuesta en sus rasgos esenciales en las Reuniones Regionales y en otros encuentros con los Episcopados. Busca asegurar la mayor participación y el enriquecimiento constante y progresivo entre las distintas Comisiones de Trabajo, subplenarios, plenarios (en sus diversas modalidades). Para ello se ha tenido en cuenta, ante todo, las experiencias de Medellín, de los Sínodos Episcopales y de los numerosos encuentros, asambleas y seminarios realizados por el CELAM.

Los mismos participantes propondrán incluso los temas que por voluntad mayoritaria, y siempre de acuerdo con el tema central de la Conferencia, deseen tratar

Ha habido la mayor objetividad de parte del CELAM en el proceso preparatorio y esto se reflejará en el desarrollo de la Conferencia. Tanto es así, que los participantes tendrán en sus manos todo el material aportado por las Conferencias Episcopales. Más aún, el Documento de Consulta y el Documento de Trabajo se han hecho públicos. Esto es conocido por todos los Episcopados

13. QUE SIGNIFICA PARA AMERICA LATINA LA CONFERENCIA DE PUEBLA?

R. Ya el Papa Pablo VI expresó sus esperanzas con relación a la Conferencia. Dijo que ella le presentaría un nuevo impulso a la Evangelización en el Continente. Los frutos que cosecharán las diversas Iglesias serán abundantes. El que los Pastores se reúnan para orar juntos, intercambiar experiencias pastorales, estudiar los problemas con que tropieza la tarea evangelizadora, ofrecer su palabra orientadora, etc., etc., es algo importante para la Iglesia y de lo cual debe esperarse los mejores resultados.

14. QUE SIGNIFICACION TIENE LA PRESENCIA DEL PAPA?

R. Será de gran trascendencia. Que Su Santidad Juan Pablo II, agobiado por asuntos urgentes en el comienzo de su pontificado, quiera realizar este viaje con auténtico sentido de peregrinación para suplicar en el Santuario de la Virgen de Guadalupe la gracia que necesita en el desempeño de su pastoreo universal y para ofrecer a los Obispos del Continente su palabra iluminadora, es algo extraordinario. Revela por otra parte, el interés del Papa por América Latina y, muy concretamente, por la Asamblea que se celebra calificada por él mismo como "acontecimiento extraordinario".

15. EN LAS ETAPAS PREPARATORIAS HA HABIDO UNA PREPONDERANCIA DE EXPERTOS Y DE PERSONAS ALLEGADAS A LA SECRETARIA GENERAL DEL CELAM QUE HABRIA CONSTITUIDO COMO EL EQUIPO DE UNA PERSONA O DE UNA TENDENCIA.

R. El CELAM ha trabajado integralmente como un equipo. Hay que repetirlo una vez más: todas las decisiones, todos los nombramientos, todas las Comisiones, todas las actividades de mayor significación han emanado de decisiones compartidas y que en última instancia corresponden a la Presidencia del Organismo. De esta forma, se debe tener presente que los equipos que asesoraron, tanto la elaboración del Documento de Consulta como la del Documento de Trabajo, fueron nombrados por la Presidencia y en buena parte del trabajo de los mismos contaron con la presencia y dirección de esa misma Presidencia.

Se ha contado, naturalmente, con las fuerzas propias que el CELAM tiene en los servidores que colaboran en sus distintos Organos. Pero han sido invitadas también personas muy calificadas que no son ejecutivos del CELAM.

16. TIENE EL CELAM ALGUNA POSICION DOCTRINAL, TEOLOGICA, SOCIOLOGICA, PASTORAL, QUE QUIERA HACERSE PRIMAR EN LA CONFERENCIA DE PUEBLA?

R. Naturalmente. El CELAM tiene sus líneas teológico-pastorales, claramente definidas y aprobadas por unanimidad en la Asamblea de 1974 celebrada en Roma. Esas líneas han inspirado el Plan Global del CELAM para el cuatrienio que terminará en el próximo mes de Marzo. Coinciden totalmente con la enseñanza del Concilio Vaticano II y con la Conferencia de Medellín. Como lo ha expresado el Presidente del Consejo, incluso la Conferencia de Medellín, ha sido el criterio fundamental para el desarrollo de nuestras activida-

des. El CELAM ha difundido la Conferencia de Medellín: a su cuidado lleva ya 12 ediciones del texto de las Conclusiones. Ha llevado a cabo un estudio sistemático sobre la misma Conferencia. Lleva por título: "Medellín: Reflexiones en el CELAM".

Cada uno de los Departamentos y Secciones tiene además su propia fundamentación, en coherencia con todo el organismo; su propia filosofía, sus propias tesis y experiencias. Esto puede ser consultado con gran provecho en las distintas publicaciones.

En ningún momento el CELAM quiere imponer, ni a las Conferencias episcopales ni a la Conferencia de Puebla, sus propias tesis aunque coincidan profundamente, como lo hemos comprobado de nuevo en los aportes de los Episcopados, con el querer de nuestras Conferencias.

LA CONFERENCIA PRESENTARA SOLUCIONES CONCRETAS A LOS PROBLEMAS QUE SUFREN LOS PAISES DE AMERICA LATINA?

R. El tema de la Conferencia es a la vez muy amplio y muy denso. Desde la evangelización hay que mirar la vida de la Iglesia en la realidad de nuestros pueblos. En todo momento hay que mantener la sintonía con el tema que los mismos Pontífices han asignado. De esta manera, las situaciones tendrán que ser confrontadas con la finalidad misma que el tema implica y no constituirse en un tema que vaya a sustituir el central.

Por otra parte, la naturaleza y los frutos de la Conferencia se marcan por la misión de la Iglesia y por la tarea que los Pastores deben cumplir en el anuncio del mensaje evangélico a los pueblos de América Latina.

LA ACTITUD ESPIRITUAL Y TEOLOGIA QUE SE MANIFIESTA EN "GAUDIUM ET SPES"

PADRE ROGER HECKEL, S.J.

El término tuvo gran popularidad en tiempos de Juan XXIII, especialmente después de la publicación de la encíclica "Pacem in Terris" (1961). Debe aclararse de inmediato que Juan XXIII mismo no lo utilizó sino en una de las formas más moderadas, tal como sucede en el Evangelio en el que se basó. Luego vinieron la ampliación desmesurada, la laxitud y el reflujo. Como aconteció con frecuencia en este tipo de aventura, la intuición fecunda se ve debilitada y deformada por las desmesuras y la agitación que le han hecho padecer los vulgarizadores que están más dotados para vender modas que para hacer reflexionar. Algunos sencillos llamamientos permitirán que se lleve a cabo la actualización del fruto positivo de la intuición del Papa Juan y que se tornen más prudentes aquéllos que, de otra forma, estarían en peligro de conducirnos periódicamente a otras aventuras también engañosas.

LA FUENTE EVANGELICA

Mateo narra al principio del capítulo 16, el episodio siguiente, que sucede después de la multiplicación de los panes:

"Entonces se le acercaron los saduceos y los fariseos y, para tentarlo le pidieron que les mostrara una señal del cielo. El les respondió: 'Al anochecer vosotros decís: habrá buen tiempo porque el cielo está rojo encendido; y al amanecer: habrá mal tiempo hoy porque el cielo está rojo pero ensombrecido. ¡Así que sabéis interpretar la apariencia del cielo, pero no sois capaces de leer las señales de los tiempos! ¡Generación malvada y adúltera! Reclama una señal, pero la única señal que recibirá será la señal de Jonás! Luego de esto, partió dejándolos atrás".

El pasaje es doblemente polémico:

- En primer lugar, Jesús reprende crudamente su bulimia de señales del cielo;
- luego, les reprocha su ineptitud para reconocer las señales del tiempo Mesianico que ha surgido en medio de ellos.

El reproche consiste en lo siguiente: vosotros habéis dedicado mucha atención a la observación del tiempo meteorológico y sois capaces, a partir de ciertas señales y ciertas coloraciones del cielo, de reconocer el tiempo que hará; eso está bien; pero no habéis dedicado tanta atención a escuchar a los profetas cuyas enseñanzas os daban ahora la capacidad de reconocer, con ciertas señales de otro tipo, la hora de gracia que os ha llegado! Estas señales, es decir, los milagros auténticos, las enseñanzas de Jesús y su resonancia entre la muchedumbre, no son claros sobre el tiempo mesiánico que ha surgido. San Lucas, que narra el mismo episodio, agrega un poco después: "El Reino de Dios llegará sin que su venida pueda observarse; no se podrá decir: ¡Helo aquí! ¡Vedlo allá! Porque, sabedlo, el Reino de Dios está en medio de vosotros". (Lc 17, 20-21). Sin embargo, la atención que se preste a las señales mesiánicas permitirá que haya una apertura al Reino de Dios, que ha surgido en medio de ellos, y que desarrolla de por sí esa fuerza interior de seducción y de persuasión.

Existen tres tiempos:

- rechazo de su pretensión de ver una acumulación de signos;
- invitación a prestar atención a aquéllos que les son propuestos, y en especial, al más misterioso, al más desorientador, que ha de venir: la señal de la muerte ignominiosa (la "señal de Jonás");
- sobre todo, y con la ayuda de estas señales, una invitación a dejarse envolver lentamente por la realidad en sí del Reino, que no se deja observar desde afuera, sino que trae su luz interior para aquéllos que la acojan. Finalmente, la señal por excelencia, a saber, la resurrección (segunda parte de la "señal de Jonás") sólo podrá ser percibida por las miradas renovadas por la fe.

EL USO QUE JUAN XXIII DIO AL TERMINO

Sabemos que los evangelios no se empobrecen por colocar las sentencias del Señor en contextos diferentes con el fin de descubrir la riqueza inagotable que aclara, a través de ellas, las situaciones nuevas que confrontan las comunidades cristianas.

Juan XXIII hace lo mismo con el pasaje de las señales de los tiempos dentro del contexto de la vida actual de la Iglesia. Desea obrar contra un doble peligro que acecha a la Iglesia, y lo hace especialmente en su discurso de inauguración del Concilio:

- el peligro del pesimismo: la propensión enfermiza de quedarse atrás con todo lo que marcha mal y a perderse en lamentaciones tan injustificadas como estériles: tened, pues, una mirada más penetrante, dice el Papa, una mirada de fe que os hará reconocer que Dios hace su obra entre nosotros, ya que el Reino Instaurado por Jesús está siempre e irreversiblemente presente y el Espíritu de Cristo trabaja dentro de la Iglesia y dentro del mundo entero;
- el peligro de una actitud puramente negativa, que da de la Iglesia la imagen falsa de que ella se ocuparía por completo en denunciar el mal: en efecto, ella no puede renunciar a este aspecto de su misión; sin embargo, nunca debe ignorar la parte positiva, constructiva que consiste en proclamar serenamente su fe y sus enseñanzas, y teniendo siempre la confianza en que esta propuesta positiva de la verdad revelada es más eficaz para esperar y convencer a los espíritus que las denuncias penosas y polémicas.

Dentro de este clima Juan XXIII evoca el episodio evangélico de las "señales de los tiempos": sabed reconocer, discernir, acompañar las "señales" de la obra que Dios realiza en este mundo, dentro de todos los hombres. Muestra, por ejemplo, en "Pacem in Terris" cómo la aspiración muy concreta de los hombres de ver reconocidos sus derechos (ver números 39 y ss: promoción de las clases obreras, promoción de la mujer, libertad de los pueblos) son algo positivo, un esfuerzo, algunas veces tumultuoso e incoherente, por liberar la imagen de Dios que está en el hombre.

No obstante, él no aplaude cualquier conducta; no se olvida de que a todo derecho corresponde un deber. Sencillamente nos pide que nos unamos a los hombres y a los grupos humanos en lo que ellos buscan de auténticamente humano, confiando en que solamente con ese ambiente los hombres y los grupos, reconocidos en sus aspiraciones legítimas, podrán lograr un mejor conocimiento de sus responsabilidades y de sus deberes. De tal manera, "una vez que las normas de vida colectiva se formulen en términos de derechos y deberes, los hombres se abrirán a los valores espirituales... Llegarán a conocer mejor al Dios verdadero, trascen-

ente y personal... así, sus relaciones con Dios les parecerán como el fondo mismo de la vida, de la vida íntima vivida en el secreto del alma y de aquella que llevan en compañía y comunidad con los demás".

LA MODA DE "LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS"

A partir de ese momento, se desarrolla una corriente, radicalmente opuesta a la intuición de Juan XXIII, que convierte el tema de los "signos de los tiempos" en una verdadera moda y en una especie de encantamiento mágico. Todo se vuelve "signos de los tiempos", hasta tal punto que ya nada significa nada. El uso indiscriminado del concepto le hace perder su contenido exacto.

Simplemente hemos olvidado por el camino que no se trataba de enfatizar en forma desordenada todo lo que se hace, sino que se trataba más bien de ver aquello que es 'significativo', y significativo de la obra de 'Dios', señal de la acción de Dios. Y, como en un comienzo el tema estaba ligado a esta relación con Dios, se mezcló a Dios en forma artificial con todo, es decir, se convirtió a Dios en algo banal. Mientras San Lucas nos advierte: "El Reino de Dios llegará sin que su venida pueda observarse; no se podrá decir: ¡Hélo aquí! ¡Védlo allá!", hemos asistido a una cacofonía inverosímil que gritaba por doquier: ¡Hélo aquí! ¡Védlo allá! Se fotografiaba al Espíritu Santo al ritmo deslumbrante de los flashes disparados a una gran estrellita...

No sorprende el que, de repente, nos hubiéramos dado cuenta de que un Dios tan banal no era Dios. Es entonces cuando sobreviene la muerte de Dios. Y, sin embargo, Juan XXIII había pretendido que los hombres estuvieran atentos (en forma sobria y respetuosa) a las señales de los tiempos, porque esto los conduciría a "conocer al Dios verdadero, trascendente y personal".

El terreno estaba despejado para reconstruir un ídolo (a falta de Dios). Y con la certidumbre de interpretar la profusión de las señales a la luz del marxismo, ya que el tema necesitaba una obra de discernimiento, se pasó de la señal de Dios a la señal de Marx, dejando únicamente aquello que entrara dentro del esquema marxista. Dios sí, pero con la condición expresa de considerar todos sus atributos (paternidad, redención, amor a los enemigos) de tal manera que no interfirieran el compromiso con la praxis marxista, conducida por formaciones marxistas auténticas...

Todo este extravío fue posible debido a que, al haber perdido la capacidad de reflexión por el encantamiento de la moda, dejamos que la corriente escapara a una doble regulación.

— Aquella que está garantizada por un esfuerzo serio de análisis de las realidades sociales; prefiriendo el impresionismo de los "hechos de la vida", aislados de su contexto y luego reclasificados arbitrariamente en la casilla de la lucha de clases. Para tener la más mínima oportunidad de ver cómo obra Dios en un acontecimiento, es necesario comenzar por ser honestos con respecto a dicho acontecimiento, observarlo lealmente, con la conciencia modesta de los límites de nuestro saber.

— La otra condición para el buen uso de la lectura de los "signos de los tiempos" es recordar precisamente que son señales y no la misma realidad total (la presencia de Dios activa en la historia) hacia la cual orientan nuestra atención. Hemos confundido alegremente la señal (trunca como acabado de destacar) con la realidad. De ahí surge ese simplismo "el (el Reino de Dios) está aquí; está allá" que Jesús denunció. Saber hacia donde se inclina la acción de Dios no es algo tan fácil y supone que estemos en profundo acuerdo con las cosas de Dios para poder reconocer sus huellas en la historia humana. Esto supone una actitud contemplativa fortalecida, ya que la hemos dejado debilitar.

ELEMENTOS PARA UN BALANCE

Los excesos por el uso inmoderado del tema de los "signos de los tiempos" perjudicaron la intuición fecunda de Juan XXIII. Es necesario volver a encontrar y hacer revivir esta intuición, porque hoy la precisamos y porque aún está llena de enseñanzas. Interroguémonos (personalmente y en grupos):

1) Juan XXIII desea obrar contra el 'pesimismo' de aquellos que proclaman que todo marcha mal. Debería surgir un sano optimismo a partir de la reanimación de nuestra fe; de la fe que Dios activa en este mundo. Al estimular artificialmente aquel optimismo de "él está aquí, él está allá", no se ha logrado sino agravar el pesimismo. Se ha empobrecido y vuelto banal el sentido de Dios, hasta tal punto que hemos dejado desazonar la sal que podría evitar que nos hundiéramos en la corrupción.

2) Juan XXIII deseaba obrar en contra de la ima-

gen de una Iglesia ocupada en ordenar los que vivieron esa época recordar el soplo liberador que el Papa y con él el Concilio lanzaron sobre la Iglesia al pedir que lo esencial de las energías fuera invertido en la proposición positiva de la verdad evangélica ¿túego ¿en dónde estamos? Acaso, ¿no hemos caído de nuevo, en todas partes, en el periodo preconciliar? Se ejerce una presión permanente sobre los Obispos para que denuncien y condenen. Muchos identifican el profetismo, en gran medida, como una denuncia colérica, como si el libro de la consolación de Isaías, por ejemplo, no perteneciera también al género profético! Como si el móvil profundo de la profecía, desde el Antiguo Testamento, no hubiera sido la revelación de la misericordia de Dios! Allí donde San Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, resume la impresión general dejada por Jesús, por sus palabras de luz: "El ha pasado haciendo el bien", ¿no nos sentimos más tentados que nunca a soñar con una Iglesia que "pase denunciando el mal"?

3) Lo que ha contribuido más profundamente, sin lugar a dudas, a que el tema de "los signos de los tiempos" se hunda es que, mientras pretendíamos hacer de todo una señal del Reino, perdíamos de vista las señales más privilegiadas de todas, a saber, la muerte y la resurrección de Jesús y la Iglesia que nació después. Todo se convertía en señal, con excepción de la señal por excelencia que algunos lograban reducir por una crítica incesante y, algunas veces, llena de odio.

Pero la auténtica alegría cristiana sobrevive y surge más fuerte de estas mismas divagaciones en cualquier lugar en donde los corazones humildes saben reconocer el callejón sin salida donde estábamos encerrados. Y el admirable himno a la alegría de Pablo VI, a medidados del año santo, es una señal donde muchos han reconocido con admiración en qué fuentes evangélicas se alimenta una lectura verdadera de todas las señales de la acción de Dios en nuestro tiempo.

Algunos elementos surgidos de la discusión:

1. El objetivo de esta primera asamblea fue el de caracterizar y actualizar la actitud espiritual y teológica puesta en marcha en "Gaudium et Spes".
2. El debate fue introducido por el prejuicio de la "interpretación de los signos de los tiempos"

La elección de este tema tiene en cuenta, sin duda alguna, el hecho de que la expresión se utiliza comúnmente en el "medio" de la CPJP para caracterizar la actitud de la Iglesia conciliar (Juan XXIII, Concilio, realizaciones del Concilio 10 años después) en sus relaciones con el mundo actual. Es una expresión visiblemente rica en resonancias múltiples, pero, por este mismo hecho, requiere siempre un esfuerzo de aclaración crítica. La asamblea contribuyó a esta aclaración crítica de varias maneras.

3. La exposición del P. Heckel (texto anterior) se situó dentro de una perspectiva pastoral histórica: ¿qué significaba este tema al comienzo (Juan XXIII)? ¿En qué se convirtió dentro de la práctica más conocida por el autor (y por lo tanto fatalmente limitada)? ¿La intuición fecunda del inicio no queda debilitada y deformada frecuentemente por el fenómeno de la "moda" que entra a dominar? ¿Cómo puede encontrarse de nuevo la intuición en su fuerza original?

4. Posteriormente, una serie de intervenciones contribuyeron a delimitar el uso que el Concilio mismo dio a la expresión: un uso muy limitado cuantitativamente; un uso que fuera cada vez más análogo con los documentos (v. g., "movimiento litúrgico" como signo de los tiempos, en un sentido obviamente distinto de aquel en que los esfuerzos humanos por construir una sociedad más humana son "signos de los tiempos").

5. En la elaboración de "Gaudium et Spes", la expresión se emplea con un contenido expresamente delimitado y modesto:

- "texto de Zurich";
- se incluyó una sola vez en el "texto de Zurich" sin pretensión teológica propiamente dicha y con miras a subrayar lo siguiente: el hecho de situarse en una perspectiva de solidaridad con los hombres de esta época; ("el texto de Zurich" fue elaborado entre la segunda y la tercera sesiones y sirvió de texto de base para la tercera sesión); un grupo se constituyó en torno a Mgr. McGrath sobre el término "signos de los tiempos", pero incluso en ese caso, se lo trató en un sentido empírico; no "deducir" una enseñanza a partir de principios generales, sino más bien observar las realidades y recoger las aspiraciones de los hombres de estos tiempos

- Las últimas fases de la redacción dieron lugar a controversias candentes y concluyeron en la redacción de compromisos que no permiten decir que el movimiento general de "Gaudium et Spes" es simplemente la prolongación de lo que Juan XXIII puso bajo el término "signo de los tiempos"; finalmente, en "Gaudium et Spes". El concepto significa sencillamente que la Iglesia desea dialogar con la humanidad concreta de la que forma parte.

Conclusión: por lo tanto, es necesario ser prudentes en el uso del término para calificar la actitud y la teología que están presentes en "Gaudium et Spes".

6. Esta sobriedad que se ha vuelto a encontrar en el uso de la expresión "signos de los tiempos", que es la actitud del Concilio y el desarrollo de aquélla que Juan XXIII popularizara con dicha expresión, contribuye a sacar a la Iglesia de una situación de marginalidad, de rechazo de la modernidad para colocarla en una situación de escucha del mundo y de sus aspiraciones; y todo ello sobre el fundamento teológico de que la voluntad salvadora de Dios se realiza en la historia humana concreta; que el Espíritu de Cristo actúa en todas partes.
7. Al día siguiente del Concilio, se hicieron varios esfuerzos por sistematizar la teología implícita (y por una parte ya explícita) de "Gaudium et Spes", especialmente bajo el signo "teología de los signos de los tiempos". Los debates dieron lugar a toda una serie de problemas que este esfuerzo teórico y práctico siempre ha hecho surgir.
8. Inicialmente a nivel de la observación y de las proyecciones realizadas por las ciencias humanas: si existe una fuerte corriente marxista, aunque "desbordada" que pretende poseer un código y una clave para interpretar la evolución del mundo, muchos observadores son más modestos al esforzarse en identificar los indicadores significativos de la evolución en curso, las posibilidades de desviarla...
9. La pluralidad de estos análisis, a menudo opuestos entre sí, no permite, por su propia naturaleza, escoger uno (¿según qué criterios?), ni puede calificarse como "sentido" de la historia para luego convertirse en "sentido cristiano" de la historia por un "capricho" teológico. Se nota que una cierta insistencia en el tema de los

"signos de los tiempos" crea, en ocasiones, el sentimiento de que se pretende poder dar un "empujón" en aquel sitio en que la doctrina social de la Iglesia tradicional era mucho más modesta para sacar ciertos valores fundamentales que ilustraba el Evangelio y para invitar a ponerlos en práctica en las situaciones cambiantes en que los cristianos participan de la suerte común que obliga a los hombres a avanzar a tientas, a equivocarse y a rectificar sus errores... Por otra parte, en "Gaudium et Spes", la primera parte es muy bíblica, lo que ocasiona dificultades para adaptarse al lenguaje de los hombres de esta época; la segunda parte también está enmarcada por un clima bíblico, pero sus determinaciones resultan de análisis concretos que no pueden pretender llenar en forma adecuada el espacio que existe entre la inspiración bíblica y las elecciones concretas sugeridas (en donde intervienen muchos elementos contingentes como lo enfatiza el Concilio mismo en una nota de presentación del documento).

10. En hipótesis, "Gaudium et Spes" afirma que "la compenetración de la ciudad terrena y la ciudad celestial no puede darse sino por la fe... ella encierra el misterio de la historia humana" (40,3). Varias intervenciones han señalado, a partir de un enfoque teológico, espiritual o bíblico, que el empleo inadecuado de la noción de "señal de los tiempos" podría borrar de los espíritus la distinción del Reino y del crecimiento de las ciudades terrenas, llevaría a dar una interpretación ideológica más bien que cristiana de los acontecimientos, a desconocer las condiciones espirituales de un discernimiento auténtico, a utilizar la Biblia superficialmente, en vez de formar nuestro espíritu de discernimiento por el contacto con los profetas, la sabiduría, el apocalipsis, a olvidar que las señales siempre son ambiguas y que nunca transparentan perfectamente la realidad de salvación hacia la que orientan y de la que participan sin agotar el sentido.
11. Un cierto clima de euforia en el mundo occidental de los años 60 dejó su huella en el Concilio, aunque el lector presuroso arriesgue a confundir las fuentes verdaderas del "optimismo de Gaudium et Spes" con un optimismo muy humano. Los eventos que se sucedieron luego ayudan, por el contrario, a poner en evidencia el hecho de que la esperanza del texto conciliar se nutren con la señal privilegiada de la muerte y la resurrección de Cris-

to. La relación de la Iglesia con el mundo pasa y pasará siempre por la Cruz.

12. Con base en una teología sólida de las relaciones entre la historia de la salvación y la historia de los esfuerzos humanos (unidad y distinción), el problema consiste en identificar y refinar los criterios del discernimiento espiritual y en asegurarse de que dicho discernimiento se realice dentro de toda la comunidad cristiana; esta es la función reguladora del magisterio que interviene en este esfuerzo vivo, no como un dictado que viene de arriba. "Octogesima Adveniens" n.4 insiste en este punto (sin emplear el término "signos de los tiempos") mostrando que el discernimiento para las acciones que deben realizarse se hace con el concurso de todos los hombres, sin perjuicio

de la significación salvadora propiamente dicha reconocida en la fe.

13. Todo esto demuestra que aunque la expresión "signos de los tiempos" ha cubierto, progresivamente, un campo inmenso y aunque obre en muchos como una llamada eficaz para regresar siempre a la auténtica actitud de la Iglesia conciliar (Juan XXIII, Concilio, puesta en marcha de las intuiciones conciliares desde entonces), ella no podría dispensar del esfuerzo de clarificación incesante que ha quedado evidenciado en este debate en muchos aspectos. Existe, sin duda alguna, mucho interés en emplearla con discernimiento y sobriedad, como lo hizo Juan XXIII, como lo hizo el Concilio, como lo han hecho los documentos principales de la Santa Sede desde entonces.

CARTA AL L'OSSERVATORE ROMANO

Reverendo Padre

CIPRIANO CALDERÓN

Encargado de la edición en lengua española

de L'Osservatore Romano

Ciudad del Vaticano

Apreciado Padre:

El cumplimiento de diez años de servicio de L'Osservatore Romano, en su edición en lengua española, no puede dejar indiferente al CELAM. Su Presidencia y los demás Obispos Directivos somos testigos de excepción del bien inmenso que esta publicación ha hecho a nuestras Iglesias. Ha convertido en más vecina, si cabe, más familiar, con precisión y regularidad singulares, la palabra del Papa, con toda la fuerza de su enseñanza. A través de la muy seria y objetiva comunicación de su vida, de sus actividades, ha acercado más a nuestras mismas Iglesias. Ha sido, en una palabra, y esto es lo que cuenta, un excelente medio de evangelización.

Complace mucho poder registrar la acogida creciente que en América Latina se dispensa a L'Osservatore Romano. Lo felicito por el esfuerzo que, entre otras cosas, constituye una respuesta a los que los 22 Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales, en su II Encuentro Latinoamericano pidieron, en orden a asegurar una mayor difusión. Hay que esperar que a los esfuerzos hechos por Usted se una el empeño de nosotros los Obispos para asegurar, a su turno, que en todas nuestras Parroquias, instituciones, en todas nuestras comunidades, se lea tan necesaria publicación.

A lo largo de estos dos lustros también el CELAM ha tenido en esta publicación, generosa ayuda. No pocas de sus actividades, que se extienden a todas las Iglesias de América Latina y a las diversas áreas pastorales, han tenido amable eco y hospitalidad en el Semanario. Si la Conferencia de Puebla arroja los frutos que esperamos, hemos de reconocer el vivo, respetuoso y solícito interés de L'Osservatore, en la difusión de este acontecimiento eclesial que ha sido convocado por el Papa Pablo VI y reconfirmado por los Papas Juan Pablo I y Juan Pablo II.

El Señor lo bendiga, junto con todos sus colaboradores.

(Fdo.) ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Arzobispo Coadjutor de Medellín
Secretario General del CELAM

LA LITURGIA EN EL DOCUMENTO DE TRABAJO PARA PUEBLA

ALVARO BOTERO ALVAREZ, cjm.
Secretario Ejecutivo del DELC

“La finalidad de la evangelización, enseña Pablo VI, es precisamente educar a cada cristiano a vivir —y no a recibir de modo pasivo o apático— los sacramentos como verdaderos sacramentos de la fe” (EN 47). Se podría afirmar que esta es una buena definición de lo que habitualmente se llama “Pastoral litúrgica”. En verdad la Liturgia está profundamente enraizada en la evangelización, nunca se le opone sino al contrario, hay entre ellas una profunda interacción, una “intercomunicación jamás interrumpida entre la Palabra y los Sacramentos” (EN 47).

Por eso, el Documento de trabajo (DT) para la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que ha centrado su atención en “La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”, no podía dejar marginada la pastoral litúrgica y sacramental. Tampoco se llegó a hacer de la Liturgia el centro o hilo conductor de todo el documento; sería tal vez pedir demasiado, verdad?

El equipo redactor, especialmente los Obispos participantes, fueron muy atentos en buscar justamente lo que se llamó en el CELAM “el hilo conductor”, la trama de base de todo el tejido que constituiría el Documento de trabajo.

Este “hilo conductor” fue identificado en la “comunidad de los hombres entre sí y con Dios”, comunión y coparticipación.

Qué interesante! “Comunión” es un término profundamente litúrgico: la “primera comunión”, “repartir la comunión” y “ser admitido en la comunión” es justamente expresar por la comunión sacramental eucarística la “comunión de los hombres entre sí y con Dios”; recordemos la problemática de la “*communicatio in sacris*” que aquí está implicada justamente porque la Eucaristía es la plenitud de la comunión.

Todo esto se corrobora por lo dicho en la Constitución de Liturgia que presenta el participar en el sacrificio y el comer la Cena del Señor como el objetivo fundamental de los trabajos apostólicos, es decir, de la evangelización (Cfr. SC 10). La misma Constitución, al hablar de la enseñanza de la Liturgia en los seminarios, la considera como el eje, el hilo conductor que, por celebrar el Misterio de Cristo, dará unidad y cohesión a la formación sacerdotal (Cfr. SC 16).

El DT, lo mismo que el DC, al buscar una presentación unitaria de la evangelización, al no querer, como en Medellín, ofrecer varios documentos sobre temas específicos, tenía necesariamente la limitación de tiempo y espacio para tratar las diversas tareas evangelizadoras; un estudio más detenido sobre cada una se encuentra en el libro auxiliar No. 4 de la III Conferencia General: *Visión pastoral de América*; sólo bajo su luz se puede comprender y apreciar mejor el DT.

Sin embargo, quiero destacar en las diversas partes del DT la manera como se presenta la pastoral de los Sacramentos y con ella la Liturgia.

En la introducción histórica el hecho litúrgico se presenta en relación con la religiosidad popular y no es tratado en forma explícita (ver Nos. 16 a 18).

En el cuerpo mismo el DT aborda la liturgia en tres relaciones fundamentales: 1o.) en la vida de la Iglesia, como *celebración de fe* (Nos. 168 a 176); 2o.) en la reflexión doctrinal como *comunidad que celebra su fe* (Nos. 368-371); 3o.) en la acción evangelizadora (objetivos específicos) *cómo celebrar la fe* (Nos. 643-663). Hay una coincidencia de términos que no es fortuita: *celebrar y fe*. *Celebrar* manifiesta lo que todo el término *liturgia* implica en su profundidad como signo, como sacramento, como fiesta.

Fe, como respuesta del hombre a la Palabra, como consecuencia y relación profunda con la evangelización, no ya la contraposición entre Palabra y Sacramento sino, al contrario, destacando la íntima y profunda interacción y relación: Los sacramentos, la celebración, suponen la fe, a la vez que la manifiestan y fortalecen;

Pablo VI considera la celebración como el “*respiro de la vida sacramental culminante en la Eucaristía*”, sin el cual no puede existir la Iglesia (cfr EN 28).

En la *reflexión doctrinal* vale destacar la insistencia en el sentido y valor de compromiso con la liberación que implica la *celebración Eucarística* en la que “se celebra por anticipado la victoria y el triunfo de la muerte de Jesús y se implora fuerzas para superar el pecado de injusticia y la violencia que rompen la armonía de la conviven-

cia social... En la Eucaristía quedan asumidos los sufrimientos y las muertes del pueblo latinoamericano para nacer a una vida nueva” (DT 370-371).

En la línea operacional (tercera parte) el DT señala 16 *Metas*; no se destaca la mayor o menor importancia de cada una, ni se señalan prioridades, pero en general constituyen un ambicioso conjunto de políticas y estrategias que integrados en un plan de acción evangelizadora podrán llevar a una auténtica y profunda renovación litúrgica.

El DELC, en acción coordinada con las Comisiones Nacionales de Liturgia de los países del Continente, se fijó en el II Encuentro Latinoamericano de Liturgia (Caracas Julio 12 a 24 de 1977), una campaña de acción pastoral que nos haga salir de una simple reforma de ritos, de “*cambios litúrgicos*” a una auténtica renovación que signifique “una renovación de las conciencias y del compromiso de vida cristiana que brotan de la vivencia del misterio de Cristo en la liturgia, de la inserción cada vez más profunda en la Iglesia” (carta de la Secretaría de Estado al Presidente del DELC).

Lógicamente que el DT dejó mucho en el limbo, no se podía hablar in extenso de cada una de las ramas de la pastoral; lo dicho sobre Liturgia requiere complementación pero deja asentados elementos muy valederos.

En Puebla veremos “qué dice el Espíritu a las Iglesias”, qué rutas nos señalan los pastores para este nuevo y vitalizante impulso a la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.

IMPORTANTES DECLARACIONES DEL CARDENAL EUGENIO DE ARAUJO SALES,

ARZOBISPO DE RIO DE JANEIRO

TRADUCCION DEL PORTUGUES

El Cardenal-Arzobispo de Río de Janeiro, D. Eugenio Sales, declaró al “Globo” que la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) que se iniciará el 27 en Puebla, México, tomará nuevamente el espíritu que orientó la Conferencia de Medellín, Colombia, en 1968, “con las adaptaciones necesarias a la nueva etapa que requiere el momento presente”. D. Eugenio refutó muchas de las interpretaciones que se han dado a los documentos de Medellín, afirmando que han sido ocasionadas por “lecturas superficiales y erróneas y jamás representaron el pensamiento de la Iglesia”.

En entrevista exclusiva, el Cardenal analiza la actuación de la Iglesia a la luz de los documentos de Medellín, como las Comunidades Eclesiales de Base y la llamada “Teología de la Liberación”. D. Eugenio habla también de la contribución que el viaje del Papa Juan Pablo II a Puebla dará a la Iglesia latinoamericana, define el comportamiento de los cristianos ante las nuevas realidades del Continente y esclarece el significado de la opción por los pobres. A continuación el texto completo de la entrevista:

Se aproxima la Asamblea de los Obispos Latinoamericanos en Puebla. El asunto aparece nuevamente en la prensa. Se habla de manipulaciones y retrocesos en relación a Medellín, Qué opina usted de eso?

Repito lo que ya he dicho en otras oportunidades. Se discute el resultado de Puebla cuando todavía no se ha efectuado. Si encaramos la III Asamblea del Episcopado con ecuanimidad y sin partidismos ideológicos, vemos que su preparación ha sido más rigurosa. Todo el episcopado de América Latina ha contribuido con aportes y reflexiones, como también las más diversas clases representativas de la comunidad eclesial: sacerdotes, religiosos y laicos, desde los más cultos hasta los más sencillos. La elección de los delegados se hizo libremente por las Conferencias Episcopales de los diferentes países. Entre nosotros, los delegados representan el consenso de todo el Episcopado brasileño. La pequeña representación de la Curia Romana presente en Puebla, influirá poco, ya que la mayoría no tiene derecho al voto. La acusación de manipulación ataca directamente la dignidad y la honestidad de Dom Aloisio Lorscheider, presidente del CELAM, cuya autoridad y capacidades son reconocidas internacionalmente. Lo que de hecho está sucediendo es lo contrario: aquellos que quisieran manipular al CELAM y la Conferencia de Puebla para obtener su provecho ideológico, como no lo han conseguido, se vuelven en su contra, procurando sabotearlos y desacreditarlos. En nosotros los Obispos existe el deseo explícito de retomar a Medellín, haciendo los retoques necesarios a una nueva etapa requerida por las circunstancias del momento presente. Las lecturas superficiales y erróneas de Medellín nunca han representado el pensamiento auténtico de la Iglesia.

Según lo dicho, usted no está quizás manifestando poco aprecio por las nuevas experiencias, tales como las Comunidades de Base, surgidas a partir de Medellín y que afirman "nacer del pueblo"?

En realidad, la pregunta está mal formulada. La Iglesia no nace ni se origina de los hombres, aunque esté siempre a su servicio. San Pablo la llama "el Cuerpo de Cristo" (C 1 1,24). Fue así como San Agustín y muchos otros Padres de los primeros siglos entendieron el hecho narrado por San Juan.

Es importante subrayar esto, pues por la fe profesamos que la Iglesia no es realidad meramente humana, oriunda de los hombres y compuesta únicamente por hombres. La Iglesia es, ciertamente, una realidad divino-humana. A través de su faz humana, vive y obra Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre; siendo así, la Iglesia es la prolongación del misterio de la Encarnación. En esencia, ella es perenne e indefectible y como tal está más allá de simples análisis sociológicos. Por otra parte, está claro que la Iglesia puede y debe tomar nuevos aspectos, según el momento histórico en que se inserta. La faz humana de la Iglesia puede y debe cambiar, pero la propia Iglesia es anterior y superior a esa faz.

Entre estos nuevos aspectos, las Comunidades Eclesiales de Base ocupan lugar importante. Tiene un qué de originalidad, constituyéndose por personas que se conocen mutuamente y comparten los mismos intereses cristianos y humanos. Es preciso, además, —como recordó Pablo VI— que esos grupos no se distancien del resto del Cuerpo místico de Cristo; no se tornen en asambleas cerradas, auto-suficientes o aisladas. Sólo tendrán utilidad auténtica si permanecen en comunión con la Iglesia Universal.

Existen teólogos en América Latina que postulan un cambio radical en el pensamiento y en la acción de la Iglesia en nuestro Continente. La Teología de la Liberación representa esta posición. Cúal será su influencia en la Asamblea de Puebla?

En primer lugar, lo que se llama "Teología de la Liberación" no es todavía un cuerpo teológico bien definido, sino diversas corrientes teológicas que, teniendo en común puntos fundamentales, difieren entre sí por la intensidad y radicalidad de sus conclusiones. Existen aspectos positivos en estas corrientes, pero algunos teólogos emiten a veces juicios y opiniones que no pueden ser aceptados por el auténtico Magisterio de la Iglesia.

Podría Monseñor mencionar esos aspectos?

El uso de la metodología marxista, por ejemplo, para analizar las situaciones sociales cuando es más que un simple instrumental de trabajo, se torna en justificadora de tensiones clasistas y de revolución armada.

Diversas corrientes de la "Teología de la Liberación" defienden la posibilidad de disociar el análisis científico en el Marxismo del materialismo histórico y así se sirve de él para la comprensión de la realidad en que vivimos y para encontrar vías de solución. A ello respondería que es imposible separar el llamado "análisis científico" de la propia visión filosófica de Marx. Tal análisis está montado a partir de determinada visión del hombre, eminentemente filosófica, que concluye por el materialismo histórico. Muchos autores de la "Teología de la Liberación, juegan con los conceptos y los confunden. Pero en los escritos de Marx, aún en su fase madura, queda claro esta íntima relación. Hay aspectos positivos en el análisis dialéctico, como la importancia dada a la realidad económica en el engranaje social y en la existencia personal o, también, la denuncia del mundo de la alienación económica. Pero el análisis marxista es un todo indisoluble. Y este todo lleva necesariamente a un tipo de revolución clasista que pretende ser la única capaz de modificar la sociedad. Tal conclusión jamás puede ser aceptada por el cristianismo auténtico. La opción revolucionaria nunca formará parte del auténtico contenido de la fe cristiana.

En esos términos, Monseñor rechaza la opción entre capitalismo y socialismo como la única alternativa posible para nuestro continente?

Sí. Antes, el capitalismo era canonizado y el socialismo maldecido. Ahora, canonizan el socialismo y rechazan como intrínsecamente malo el capitalismo. Hay grupos como los "Cristianos por el Socialismo" que defienden esta única posibilidad, es decir, sostienen únicamente la solución del socialismo marxista. Me parece que la Iglesia, lejos de ser una reunión de sociólogos de determinada escuela, debe ser comunidad de fieles que anuncia el Evangelio de Cristo, que procurará llegar a la totalidad del hombre y no solo a uno de sus aspectos. El mensaje cristiano va más al fondo que cualquier visión sociológica porque comprende al hombre en su esencia.

No estará S.E. volviendo a un viejo moralismo alienante, reduciendo todo a una cuestión de pecado?

Podemos admitir que tal o cual sistema socio-eco-

nómico sea factor de atraso y prejuicio para determinada población. Pero creo que la reforma de las estructuras de la sociedad actual no ayuda si no se reforman también los mismos hombres. Ahora bien: esta reforma del hombre en el plano moral es mucho más difícil que la reforma de los sistemas por lo que muchos sólo hablan de reformas estructurales: eluden la esencia del problema.

Lo que quiero decir es que si no se coloca el sentido fraterno donde existe el odio, si no se substituye el egoísmo por la fraternidad cristiana, si no nos preocupamos en llevar unos las cargas de los otros, de nada servirán las renovaciones de leyes y sistemas. Más aún: no juzgo que el capitalismo sea superado como algo mejor por el socialismo o por el comunismo. La experiencia demuestra que el comunismo no es sino otra forma de capitalismo, tal vez peor que la otra, pues aquí el capital se concreta en las manos del Estado o, mejor dicho, de los hombres del gobierno que vienen a ser los plenipotenciarios. El Estado surge como el nuevo ídolo en lugar del verdadero Dios. El hombre puede ser sofocado y violentado tanto por el capitalismo del Estado como por el capitalismo de particulares.

El Evangelio es contrario a cualquiera de esos extremismos. El Obispo —y la Iglesia— debe mantenerse equidistante de uno y de otro; cometería una injusticia quien juzgase que la jerarquía episcopal está comprometida con alguno de los grupos dominantes o con la clase opresora.

En muchos sectores de la Iglesia latinoamericana se habla de una opción de la Iglesia por los pobres. Tal afirmación no es contraria a lo que S.E. acaba de decir?

En reciente pronunciamiento por televisión afirmé que si la opción por los pobres se entiende en el sentido de que los pobres son un modelo evangélico, ella es necesaria para la vida de la Iglesia. Esta Iglesia ha sido destinada por Cristo a todos los hombres, como sacramento de unidad de todos con Dios y entre sí (cfr. LG 1). Por consiguiente, ella se siente deudora y tributaria de todos los hombres. Mediante su misión quiere llegar a todas las clases sociales, consciente de que en Dios no hay acepción de personas.

No hay duda de que las Escrituras en el Antiguo Testamento hablan de los pobres como de los predilectos de Dios. El Evangelio proclama las bienaventuranzas de los pobres y la maldición de los ricos (cfr. Lc 6,20-24). Sin embargo, tales palabras no se entienden como condenación de la riqueza como tal. La Escritura comprueba un hecho histórico: entre muchos israelitas del siglo VI a.c., como siempre, las riquezas eran motivo del embotamiento de la fe y de acomodación, al paso que la pobreza material preservaba la fe y la esperanza mesiánica de otra parte de la población. La riqueza puede engañar a los hombres haciéndolos duros de corazón, como dice la misma Escritura. Por el contrario, la pobreza facilita la recta jerarquía de los valores. Sin embargo, esto no sucede necesariamente: hay ricos generosos y desprendidos, como también hay pobres codiciosos y mezquinos. No queremos emitir juicios colectivos pues podríamos ser injustos y necios fuera de que sería señal de prejuicios.

La Iglesia no opta por ninguna clase social en particular, sino que se dirige a todos para tener derecho a su título de católica. Todos tienen derecho de oír el mensaje de Cristo y de salvarse en las legítimas circunstancias en que se encuentran. La Iglesia no es y no podrá ser jamás instrumento de revolución clasista, ni se entiende que una clase debe suplantar y dominar a otra. Su tarea en el mundo es la de despertar y formar todas las conciencias según los criterios de la justicia, contribuyendo a un nuevo orden social.

Habría que afirmar que el comportamiento del cristiano, dada la autonomía de las realidades temporales, debería regirse solamente por su reflexión y decisión, frente a las circunstancias? Ello se aplicaría también al problema del uso de la violencia en la transformación social?

El cristiano debe siempre tener en cuenta tanto las circunstancias subjetivas en que se encuentra, como también las normas objetivas de la moral. Aunque haya quienes quieren negarlas, existen normas objetivas y universales para el comportamiento humano, en especial en lo tocante a la violencia. El Papa Pablo VI se pronunció al respecto, demostrando que la violencia engendra la violencia y no resuelve el problema social. En lugar de una revolución armada en los paí-

ses latinoamericanos, la Iglesia preconiza la justicia, la que podrá implantarse de manera más duradera y eficiente que en el caso de que una fracción se apoderara del poder, con detrimento de otra fracción. Por consiguiente en América Latina, tanto la consideración de las normas objetivas como la ponderación de las circunstancias concretas, llevan a la Iglesia a disuadir a los cristianos del recurso a las armas.

Sabemos, además, que cualquier revolución armada encontrará el pleno apoyo de las naciones marxistas y degenerará en una guerra civil en pro del comunismo. Pero a pesar de todo lo que se viene diciendo, el cristiano no puede preconizar ni favorecer la ascensión del consumismo. Este es visceralmente ateo, materialista, enemigo de Dios y del hombre; reduce a éste a la condición de esclavo del Estado lo que equivale a decir de los que gobiernan. Las sutiles distinciones que se hacen a veces para intentar conciliar el marxismo y el cristianismo son teóricas, academicistas, aptas para engañar a los inexpertos, pero en absoluto convencen a quien desea usar del raciocinio con buen sentido.

En este contexto, cuál sería entonces la función de la teología en América Latina?

Aquí como en cualquier otra parte donde la Iglesia está presente, teología es la penetración y la profundización de las verdades de la fe que se hace mediante el instrumental de la razón, iluminada por la fe.

El proceso teológico parte de un acto de fe, es decir, de la adhesión a la Palabra de Dios revelada. El teólogo procura ilustrar esa Palabra mediante el uso de su inteligencia.

Esta penetración no tiene solamente resultados especulativos y teóricos, sino que repercute también en la vida de los cristianos, llevándolos a procurar vivir en sí y en torno de sí las grandes verdades reveladas. En el binomio Palabra-Acción (Praxis), damos la primacía a la Palabra. Esta es la que debe orientar la acción del cristiano y no vice-versa. Goethe invirtió el orden, dando la primacía al hacer; Marx lo acompañó. En realidad, lo que ciertas corrientes católicas pretenden actualmente, es atribuir prioridad a la realidad histórica concreta, haciendo de ella el criterio para interpretar la

Palabra de Dios. Esta sería leída en función de aquella según piensan algunos teólogos de la liberación. En este punto, constituyen escuela al margen de la teología oficial y auténtica, influenciados como están por el pensamiento marxista. A tales teólogos les diría que la Palabra de Dios debe leerse a la luz de los signos de los tiempos, sí, pero sin perder el contacto con sus fuentes: la Escritura y la Tradición del Cristianismo, de las cuales es portavoz el magisterio de la Iglesia.

Hablando del magisterio de la Iglesia, el viaje del Papa a Puebla en qué podrá contribuir para la Iglesia de América Latina?

La Sede de Roma, desde los primeros siglos, fue siempre considerada factor de unidad de la Iglesia. Cristo oró por Pedro, para que la fe del Apóstol no desfalleciese y le confió la misión de confirmar a sus hermanos y apacentar las ovejas (cfr. Lc 23, 31 s; Jn 21, 15-17). Los cristianos han entendido siempre estas palabras del Evangelio como significativas de la misión de Pedro y de sus sucesores. De allí la importancia primordial de que todos los obispos y todos los fieles mantengan plena comunión con el Obispo de Roma, sucesor de Pedro. Se requiere fidelidad no solamente a la fe profesada por el Papa, sino también a las normas disciplinarias que de él emanan. Mantener la unión con Roma y la unidad de los fieles entre sí es condición indispensable para ser auténticamente católico. Quien tenga alguna observación que hacer a la Iglesia o al Papa, debe hacerla comedidamente ante quien tiene competencia para oírlas, evitando ceder al espíritu de amargura, prejuicio y partidismo, que jamás ha sido constructivo sino que, por el contrario, desedifica y debilita el pueblo de Dios. Principalmente los teólogos son responsables del uso que hacen de sus palabras en publicaciones, conferencias o entrevistas.

La presencia de Juan Pablo II en Puebla es motivo de esperanza y expectativa. Como Obispos y como católicos escucharemos sus directrices, acogeremos con amor sus orientaciones y seguiremos sus pasos. Tengo la certeza de que todos nuestros fieles, católicos como nosotros, poseen las mismas disposiciones. Además, su presencia motivará el ánimo renovado en la colaboración de todos, lejos de un clima de prejuicios y falsas lecturas ideológicas, en el ejercicio de la autén-

tica corresponsabilidad, en busca de los mejores caminos para la evangelización de América Latina.

De esa manera no correremos el riesgo de tener una Iglesia alienada, feudal y autoritaria?

Ante todo, es preciso dejar bien claro que la Iglesia no es una democracia, si por democracia entendemos el gobierno del pueblo a través de delegados del pueblo. En tal caso, es el pueblo quien primordialmente detenta la autoridad y la transfiere a sus representantes, los cuales gobiernan en nombre del pueblo y en la medida que corresponde a su mandato. Desde que lleguen a tornarse infieles a esto, pueden ser declarados ilegítimos por el pueblo que los escogió. Es evidente que esto no se da en la Iglesia. Ella no es una mera sociedad de hombres, porque en ella vive Cristo que reúne y actúa por medio de los hombres. Por eso se dice que la Iglesia es un sacramento. En consecuencia, la autoridad de la Iglesia no se deriva de los hombres, sino de Cristo. El mismo dijo en la última Cena: "Como Tú, Padre, me enviaste al mundo, también yo os envío hoy al mundo (Jn 17,18). Afirmó también a los discípulos: "Quien a vosotros oye, a mí me oye; quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia; y quien me desprecia a mí desprecia al que me envió" (Lc 10,16). Por eso miramos con especial respeto la autoridad de la Iglesia.

Hablando así, estamos lejos de afirmar que la autoridad de la Iglesia deba ejercerse de manera dictatorial o absolutista. Hoy en día más que nunca se constata la corresponsabilidad. El Papa consulta periódicamente al Sínodo de los Obispos; cada Obispo tiene su consejo presbiteral; cada párroco tiene o debería tener su consejo parroquial. Los laicos están llamados a opinar, por su misma misión, sobre los asuntos de interés común de la Iglesia. El Concilio Vaticano II contribuyó en gran manera a estimular esa cooperación a quien, en nombre de Dios gobierna su pueblo.

La Autoridad en la Iglesia se concibe como servicio, a semejanza del servicio que Cristo vino a prestar a los hombres en nombre del Padre. Quien ejerce la autoridad debe hacerlo en santo temor, pues dará cuenta de su mandato al Señor. En consecuencia, podemos decir que desfiguran totalmente a la Iglesia aquellos que la consideran a través de prismas políticos o socio-económicos. La

manera de enfocar la jerarquía en la Iglesia procede de la fe y no se equipara a ningún otro modo de analizar sistemas de poder. Si hubo y hay abusos de autoridad en la Iglesia, no se debe

a las enseñanzas del Evangelio, sino por el contrario, a la rebeldía contra el Evangelio, en virtud de la flaqueza humana.

APORTE DEL IX CONGRESO DE LOS ORGANISMOS CATOLICOS DE MIGRACION A LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Movilidad humana en América Latina

Alrededor de cien millones de personas en América Latina, se han visto obligadas a emigrar de su lugar de origen y, por lo tanto a abandonar su familia, su comunidad o su Patria.

El explosivo aumento del fenómeno y su creciente afirmación en una densa variedad de formas migraciones externas, limítrofes, internas, estacionales, refugiados, gente de mar y aeronavegantes, "constituye un acontecimiento singular en el itinerario eclesial" (Movilidad Humana. Documento de la Pontificia Comisión de Migraciones).

En la mayoría de los casos las corrientes migratorias tienen como causa, dramáticas situaciones de pobreza, explotación, marginalidad o de persecución política, religiosa o racial, por lo que el fenómeno no puede ser comprendido sino en el contexto de las estructuras sociopolíticas y económicas.

A la vez que efecto, las migraciones son, frecuentemente, causa de nuevas esclavitudes e injusticias. La desintegración familiar, la pérdida de los valores nativos, la triste situación de indocumentados y refugiados, privados de sus derechos fundamentales, la trata de blancas, el aumento de la delincuencia y la violencia, son algunas de las secuelas negativas de los movimientos migratorios en nuestro continente.

La magnitud y gravedad del problema, con tendencia a incrementarse, plantea un reto a la Iglesia—Jerarquía y Pueblo de Dios— para imaginar nuevas formas pastorales a fin de que, como decía el Santo Padre Paulo VI, a la movilidad del mundo moderno corresponde la movilidad pastoral de la Iglesia.

Iluminación Teológica

"La Iglesia, signo e instrumento de la unidad de todo el género humano, sintiéndose íntimamente implicada en la evolución de la civilización de la cual la movilidad humana es un componente relevante, se interroga sobre las exigencias de su presencia en este mundo nuevo en el cual se refleja, en cierto sentido, su rostro de peregrinación en la tierra".

De este modo, ella revive una vez más, el misterio de su Divino Fundador, misterio de vida y de muerte.

El compromiso fundamental que se impone en el presente contexto histórico, consiste en la reanudación de los lazos entre la fe y la vida.

De ahí pues la necesidad de buscar la correspondencia que se da entre la condición de la movilidad y la vida cristiana. Y resulta que la vida cristiana es esencialmente la Pascua vivida en Cristo, o sea, un pasaje, una migración sublime hacia la comunión total del reino de Dios" (Movilidad Humana. Documento de la Pontificia Comisión de Migraciones).

Proposiciones

El IX Congreso de Organismos Católicos de Migración ruega a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunido en Puebla, incorporar en sus reflexiones el tema de las migraciones a fin de que:

1. Mediante la Catequesis, la formación de sacerdotes y agentes de la pastoral y de una efectiva acción evangelizadora, la Iglesia de América Latina esté en una actitud de "continua conversión misionera y apostólica, por lo cual: a) la Iglesia de origen se sienta obligada a preparar y seguir a sus fieles que, por cualquier razón se dirijan hacia otros lugares; b) la Iglesia de llegada se haga profundamente sensible a los nuevos deberes de servicio, particularmente hacia aquellos que tomen morada en su territorio; c) ambas alimenten la propia responsabilidad pastoral a la luz de un vivo y concreto sentido de reciprocidad" (Iglesia y Movilidad Humana, Pontificia Comisión de Migraciones).
2. En el contexto de la Pastoral orgánica, el CELAM, las Conferencias Episcopales y las Diócesis, fortalezcan y, donde no existan, establezcan servicios responsables de la animación de la Pastoral de Migraciones que, atentos a los problemas de la movilidad humana, den una respuesta cristiana y eficaz a las múltiples necesidades espirituales y materiales de los migrantes y coordinen su acción con los organismos nacionales e internacionales, eclesiales o no, responsables de las migraciones, muy particularmente con la Comisión Pontificia y la Comisión Católica Internacional de Migraciones.
3. Se promueva a nivel latinoamericano la celebración de la Jornada de las Migraciones, preferentemente en una fecha única para todos los países.